
Sin Título

Theowald D'Arago

A Merysol (amiga del proscenio)

“Se balancea pasajera

Al goce

Del giro

En la suavidad del tiempo

Se desplaza en las pupilas

Y cada

G

O

T

A de sudor

En su ejercicio toma el t

R

A

P

E

C

I

O”

Xiomara Rojas.

“La duda me angustia sin tregua ¿Qué significa la iluminación? ¿Sea de la naturaleza que fuere? ¿Incluso si el brillo del sol me cegase internamente y me abraza-se? Un poco más, un poco menos de luz, no cambian nada; de todos modos, solar o no el hombre no es más que el hombre: no ser más que el hombre, no salir de ahí es el ahogo, la pesada ignorancia, lo intolerable... (Por eso) quien no muere por no ser más que un hombre, no será nunca mas que un hombre” George Bataille.

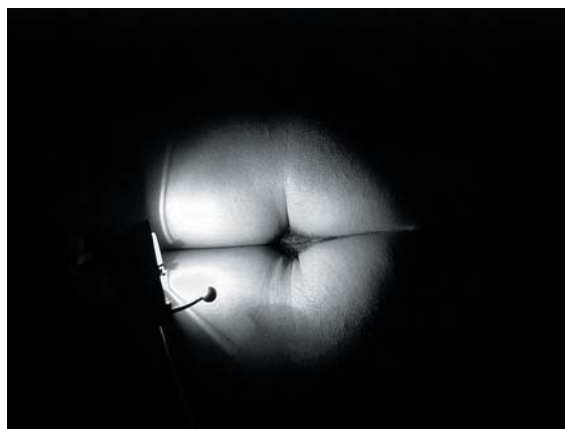
Una amiga de la poética corporal nos prometió danzar, hoy supe desde Mérida que había muerto, recordé como otras veces a Calderón de la Barca: “LA VIDA ES SUEÑO”, pensé después en el devenir, en el tiempo-espacio que ella tanto amaba, y desde el cual no podía salir, estaba dentro de sí, porque era ella... EL

ARTISTA, EL POETA TIENE LA VIRTUD Y LA CON-DENA (como nos dice Heidegger en su interpretación de Hölderlin) de “SER UN MEDIADOR ENTRE LAS DIVINIDADES Y LOS HOMBRES”, he ahí el desgarramiento... Los poetas vivimos entre la “cordura” y la “locura”, y recordando a Foucault nos preguntamos: “No es, porqué nos volvemos locos, sino, ¿cómo es que no nos volvemos locos?” Para nosotros los hacedores, los artistas, los poetas no caben estas preguntas porque no podemos volvernos locos porque ya lo estamos, pero desgraciadamente lúcidos...

Nietzsche afirmaba en El Nacimiento de la Tragedia: “La subjetividad del universo es una subjetividad no antropomórfica sino cósmica, somos los personajes que pasan en el sueño de un Dios y que se convierte en lo que él sueña”. En La Voluntad de Poder continúa transportando el ensueño de Dios al Hombre:

“La vida es un sueño despierto, el hombre mientras más refinado y complejo sea, mas siente la espantosa y sublime contingencia de su vida, de su querer, de su éxito, de su felicidad, de sus intensiones. Tiembla como el soñador que siente durante un momento que sueña...”

Por eso Calderón de la Barca tiene razón, la vida es sueño, sólo que como el mensaje final de su obra



—depende del soñador— que sabe que sueña el crear la calidad de su sueño. Eso tiene nuestra Merysol en su DANZA, como el verdadero soñador, no hay final, ni finalidad, sino locura lúcida, como lo es todo, sin telos alguno...

En *Sendas Perdidas* o *Caminos de Bosque* nos dice Heidegger:

“Los poetas son aquellos mortales que, cantando con gravedad al dios del vino sienten el rastro de los dioses huidos, siguen tal rastro, y de esta manera señalan a sus hermanos mortales el camino hacia... lo sagrado... las huellas son a menudo imperceptibles y, siempre, el legado dejado por una indicación apenas intuida... Por eso es por lo que el poeta dice lo sagrado en la época de la noche del mundo. Por eso, la noche del mundo es en el lenguaje de Hölderlin, la noche sagrada”.

Gracias Merysol, como nos diría Borges en su “Unending gift” (el regalo sin fin) “también los hombres pueden prometer porque en la promesa hay algo inmortal”. ■

